

plaza pública para la edición del 23 de abril de 1993  
miguel ángel granados chapa  
# Reforma capitalina  
# Un complicado mecanismo

A diferencia de lo que hicieron varios partidos estatales en Europa oriental, que se suicidaron, el Partido Revolucionario Institucional está resuelto a mantenerse en el poder, siguiendo la técnica del remozamiento continuo. Y como al mismo tiempo no puede ser insensible a los reclamos de la sociedad, tiene que echar mano de la imaginación que le permita hallar fórmulas capaces de alcanzar esos dos objetivos. Una muestra muy clara de esa situación se ~~halla~~ <sup>encuentra</sup> en la propuesta para la reforma política del Distrito Federal, formulada por el regente Manuel Camacho hace una semana, precisamente en la víspera de partir hacia Tokio donde se reunió con alcaldes de las mayores ciudades del mundo.

Imposibilitado de dar una respuesta llana al problema de la democratización de la capital federal, el gobierno acudió a un mecanismo complicado y gradual. No puede decir que sí, ~~francamente~~ <sup>francamente</sup> ~~llanamente~~, a la exigencia de un importante sector político y social de dar su propia autoridad al Distrito Federal, elegida directamente, porque no es remoto el riesgo de que el voto capitalino fuera en ese punto adverso al partido gubernamental, lo que originaría eventuales conflictos entre los gobiernos federal y local. Tampoco puede negarse simplemente a modificar el actual status, porque las tensiones de mantenerlo se harían insoportables. En consecuencia, se halla en el predicamento de decir sí, pero no.

Su propuesta, sin embargo, es plausible, considerando la alternativa, es decir, que aprovechara su condición de partido hegemónico hoy en la ciudad de México para cerrarse al avance. Un partido que en 1991 ganó las cuarenta curules capitalinas en la Cámara de Diputados, y las otras tantas sillas en la Asamblea de Representantes, dispone del argumento formal que le permita gobernar a solas. Y como la historia muestra que aun en peor situación el gobierno ha preferido el crudo desempeño del poder ~~en~~ aunque no se finque en el consenso, es ya ventajoso el que formule una propuesta que significa un avance, aunque la oposición lo estime insuficiente y lento.

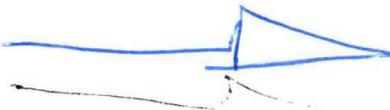
La propuesta consiste en una suerte de parlamentarismo, y un tímido regreso al régimen municipal. El primer rasgo proviene de la relación que se busca establecer entre el partido que resulte dominante en la ciudad y el gobierno federal. Se combinan en la propuesta elementos surgidos de la decisión mayoritaria, y los que conciernen a la voluntad presidencial. ~~El partido que gane~~ <sup>el</sup> el mayor número de asientos en la Asamblea obtendrá con ello el derecho a regir ejecutivamente la capital. Es decir, el Presidente de la República nombraría a uno de sus miembros Jefe del Departamento del Distrito ~~federal~~ Pero no a un miembro cualquiera, sino a uno que en la elección correspondiente hubiera sido candidato a cualquier cargo de elección en el DF. Es decir, podría ser el ~~candidato~~ <sup>senador</sup> a senador, o uno de los ~~candidatos~~ <sup>a</sup> a diputado o asambleista ~~Rodolfo Echeverría Ruiz, que encabezaba a los diputados capitalinos, ha adelantado ya su propia visión~~. Al mismo tiempo, en cada delegación se constituirían consejos de ciudadanos, que tendrían ~~actividad~~ <sup>actividad</sup> en materia, como uso del suelo. Se parecen muy poco a los ayuntamientos del pasado en la capital, pero alguna semejanza tienen con ellos, y podrían más adelante

encuentra

progreso

senadores

partido 1997



plaza pública/2

evolucionar hasta obtener <sup>funciones</sup> ~~atribuciones~~ de cabildo.

Se trataría de una evolución semejante a la que, para ahoramismo, plantea el regente Camacho respecto de la Asamblea de Representantes. El plebiscito del 21 de marzo preguntó a los capitalinos si desean contar con un órgano legislativo propio y elegido. Una inmensa mayoría contestó que sí. Y ahora la oferta gubernamental recoge esa demanda. Falta por conocer la extensión y carácter de las funciones que corresponderían a la asamblea local. Tienen que ser conservadas algunas ~~de las que en esto~~ ~~por la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión~~ algunas de las que por ahora le son propias. Pero la propuesta es específica en atribuir a la nueva asamblea competencias fiscales que son clave en un gobierno, como la aprobación de las leyes de ingresos, el presupuesto de egresos y la cuenta pública. Además, ratificaría el nombramiento de los delegados, y con ello dispondría del derecho de supervisar la administración local.

En su conjunto, la propuesta de Camacho es cautelosa. Se explica que lo sea. ~~No es lícito experimentar con un~~ Es un sofisma decir que no se vale experimentar con la vida pública de la ciudad, porque también la propuesta oficial entraña un experimento. Pero sí es lícito caminar asentando con firmeza los pies, aunque se avance con lentitud.

Cajón de sastre

La universalidad del duelo causado por la muerte de Mario Moreno se expresó en las guardias que, naturalmente por separado, hicieron el Presidente Salinas, y el único candidato presidencial claramente definido por un sector de la oposición para las elecciones de 1994, Cuauhtémoc Cárdenas. Este volvió de los Estados Unidos, en cuya Universidad de Princeton participó en una mesa redonda sobre la nueva izquierda latinoamericana. Romeo Flores Caballero, el tan infortunado político al que ni siquiera le pagan bien los exabruptos intolerantes, formuló un desatinado comentario sobre el tema. Llamó "candidatos perdedores" a cada uno de los integrantes de ese evento, para subrayar su marginación. Y es cierto, ni Lula en Brasil, ni Antonio Navarro Wolf en Colombia, ni Cárdenas ocupan la Presidencia de su país. Pero la referencia conduce inmediatamente a evocar los casos de quienes vencieron a los opositores brasileño y colombiano: Fernando Collor de Mello está sujeto a un proceso por corrupción, luego de haber renunciado a su cargo; y el segundo, que estuvo a punto de consolidar la paz en su país, negociando con la insurgencia y los capi del narcotráfico, hoy parece estar en rehenes de esas fuerzas, especialmente las del negocio de los estupefacientes. De modo que, victoriosos, victoriosos no son. La incapacidad de Collor de Mello y de Gaviria muestra que en las lides políticas de las naciones empobrecidas no basta acreditar un triunfo en las urnas para obtener un liderazgo político, sino realizar, de principio a fin del periodo correspondiente, una tarea eficaz, que deje fruto para quienes más lo necesitan y durante más largo tiempo. En la medida en que ninguno de los dos pudo lograr eso, o de otro modo ~~para decaer en la~~ ~~por ser los~~ ~~decaer en~~

PLAZA PUBLICA

■ Reforma capitalina

■ Un complicado mecanismo

Miguel Angel Granados Chapa

A diferencia de lo que hicieron varios partidos estatales en Europa oriental, que se suicidaron, el Partido Revolucionario Institucional está resuelto a mantenerse en el poder, siguiendo la técnica del remozamiento continuo. Y como al mismo tiempo no puede ser insensible a los reclamos de la sociedad, tiene que echar mano de la imaginación que le permita hallar fórmulas capaces de alcanzar esos dos objetivos. Una muestra muy clara de esa situación se encuentra en la propuesta para la reforma política del Distrito Federal, formulada por el regente Manuel Camacho hace una semana, precisamente en la víspera de partir hacia Tokio donde se reunió con alcaldes de las mayores ciudades del mundo.

Imposibilitado de dar una respuesta llana al problema de la democratización de la capital federal, el gobierno acudió a un mecanismo complicado y gradual. No puede decir que sí, francamente a la exigencia de un importante sector político y social de dar su propia autoridad al Distrito Federal, elegida directamente, porque no es remoto el riesgo de que el voto capitalino fuera en ese punto adverso al partido gubernamental, lo que originaría eventuales conflictos entre los gobiernos federal y local. Tampoco puede negarse simplemente a modificar el actual *status*, porque las tensiones de mantenerlo se harían insostenibles. En consecuencia, se halla en el predicamento de decir sí, pero no.

Su propuesta, sin embargo, es plausible, considerando la alternativa, es decir, que aprovechara su condición de partido hegemónico hoy en la ciudad de México para cerrarse al avance. Un partido que en 1991 ganó las cuarenta curules capitalinas en la Cámara de Diputados, y las otras tantas sillas en la Asamblea de Representantes, dispone del argumento formal que le permita gobernar a solas. Y como la historia muestra que aun en peor situación el gobierno ha preferido el crudo desempeño del poder aunque no se finque en el consenso, es ya ventajoso el que formule una propuesta que significa un progreso, aunque la oposición lo estime insuficiente y lento.

La propuesta consiste en una suerte de parlamentarismo, y un tímido regreso al régimen municipal. El primer rasgo proviene de la relación que se busca establecer entre el partido que resulte dominante en la ciudad y el gobierno federal. Se combinan en la propuesta elementos surgidos de la decisión mayoritaria, y los que conciernen a la voluntad presidencial. A partir de 1997 el partido que gane el mayor número de asientos en la Asamblea obtendrá con ello el derecho a regir ejecutivamente la capital. Es decir, el presidente de la República nombraría a uno de sus miembros jefe del Departamento del Distrito, pero no a un miembro cualquiera, sino a uno que en la elección correspondiente hubiera sido candidato a cualquier cargo de elección en el DF. Es decir, podría ser el senador, o uno de los diputados o asambleístas. Al mismo tiempo, en cada delegación se constituirían consejos de ciudadanos, que tendrían atribuciones en materias como uso del suelo. Se parecen muy poco a los

ayuntamientos del pasado en la capital, pero alguna semejanza tienen con ellos, y podrían más adelante evolucionar hasta obtener funciones de cabildo.

Se trataría de una evolución semejante a la que, para ahora mismo, plantea el regente Camacho respecto de la Asamblea de Representantes. El plebiscito del 21 de marzo preguntó a los capitalinos si desean contar con un órgano legislativo propio y elegido. Una inmensa mayoría contestó que sí. Y ahora la oferta gubernamental recoge esa demanda. Falta por conocer la extensión y carácter de las funciones que corresponderían a la asamblea local. Tienen que ser conservadas algunas de las que por ahora le son propias. Pero la propuesta es específica en atribuir a la nueva asamblea competencias fiscales que son clave en un gobierno, como la aprobación de las leyes de ingresos, el presupuesto de egresos y la cuenta pública. Además, ratificaría el nombramiento de los delegados, y con ello dispondría del derecho de supervisar la administración local.

En su conjunto, la propuesta de Camacho es cautelosa. Se explica que lo sea. Es un sofisma decir que no se vale experimentar con la vida pública de la ciudad, porque también la propuesta oficial entraña un experimento. Pero sí es lícito caminar asentando con firmeza los pies, aunque se avance con lentitud.

Cajón de Sastre

La universalidad del duelo causado por la muerte de Mario Moreno se expresó en las guardias que, naturalmente por separado, hicieron el presidente Salinas, y el único candidato presidencial claramente definido por un sector de la oposición para las elecciones de 1994, Cuauhtémoc Cárdenas. Este volvió de Estados Unidos, en cuya Universidad de Princeton participó en una mesa redonda sobre la nueva izquierda latinoamericana. Romeo Flores Caballero, el tan infortunado político al que ni siquiera le pagan bien los exabruptos intolerantes, formuló un desatinado comentario sobre el tema. Llamó "candidatos perdedores" a cada uno de los integrantes de ese evento, para subrayar su marginación. Y es cierto, ni Lula en Brasil, ni Antonio Navarro Wolf en Colombia, ni Cárdenas ocupan la Presidencia de su país. Pero la referencia conduce inmediatamente a evocar los casos de quienes vencieron a los opositores brasileño y colombiano: Fernando Collor de Mello está sujeto a un proceso por corrupción, luego de haber renunciado a su cargo; y el segundo, que estuvo a punto de consolidar la paz en su país, negociando con la insurgencia y los capi del narcotráfico, hoy parece estar en rehenes de esas fuerzas, especialmente las del negocio de los estupefacientes. De modo que, victoriosos, victoriosos no son. La incapacidad de Collor de Mello y de Gaviria muestra que en las lides políticas de las naciones empobrecidas no basta acreditar un triunfo en las urnas para obtener un liderazgo político, sino realizar, de principio a fin del periodo correspondiente, una tarea eficaz, que deje fruto para quienes más lo necesitan y durante más largo tiempo.